

El León y el Ratón

Érase una vez un león y un ratón que se apuntaron al triatlón de la Selva, en el cual tienen que hacer tres pruebas: la primera tenía que correr 20 Km, la segunda tenía que encontrar una llave, siguiendo las pistas para abrir la caja donde se encontraba el mapa de la puerta final "de búsqueda del tesoro".

La caja estaba bajo el agua en la orilla derecha del río junto a un gran árbol. En la primera prueba como el león era más rápido que el ratón quiso hacer trampas y se metió por un atajo y en esta ocasión ganó el ratón sin que las demás se dieran cuenta.

El león estaba muy enfadado. Tanto que intentó buscar las llaves sin seguir la pista que el juego proponía, hasta que se dio cuenta de que no podía conseguir la llave sin seguir la pista. Así le ganó el ratón. Una vez conseguido la llave empezó la tercera prueba "la búsqueda del tesoro". El león tenía ventaja en encontrar la llave primero y empezó la prueba.

Compartió tanto el león que el ratón. Y ganó el ratón porque era más astuto que el león.

Moralja: No por ser más grande y rápido va a ser el ganador muchas veces es la astucia la que gana.

La gata y el conejo.

Érase una vez, un conejo blanco llamado Rubí que le gustaba estregar y engañar a los demás animales. Un día por la mañana, Rubí estaba intentando robar las zanahorias que cultivaba su amigo Elioc, pero en su camino se cruzó con una hermosa gata blanca corriendo. El conejo le preguntó que se pasaba y esta le dijo que hace varios días había dado luz a cinco cachorros y uno de ellos había desaparecido. El conejo le dijo que él tenía un buen olfato y podría ayudarla a encontrar a su hijo, pero con la condición de que mientras él lo buscaba, vigilara las zanahorias antes de que otro se las robase. Ella aceptó, mientras, el conejo no dejaba de buscar al gato, pero seguían pasando las horas y no había rastro de él. Rubí se marchó triste y cuando llegó al huerto de su amigo Elioc, no creía lo que estaba viendo. Habían desaparecido todas las zanahorias junto con la gata. En ese mismo instante, salió Elioc y dijo muy enojado que una gata blanca le había robado todas sus zanahorias.

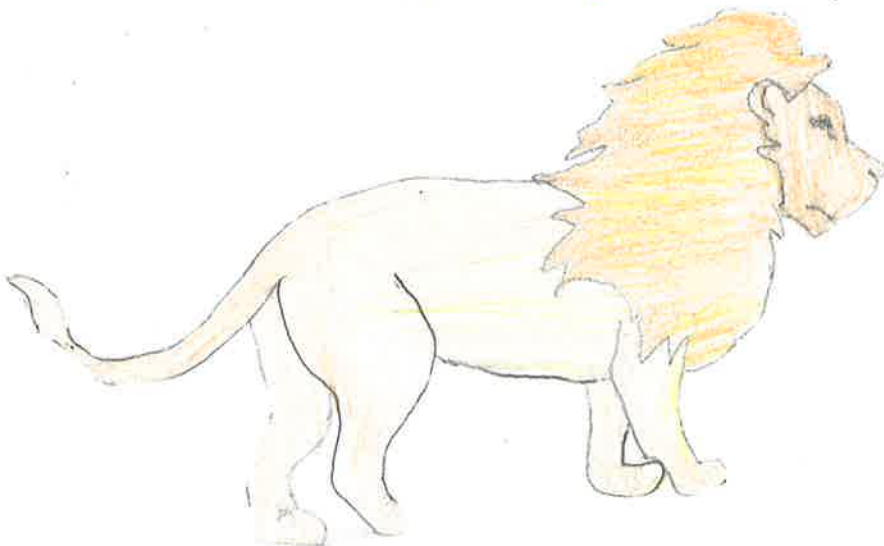
MORALEJA: Recibimos lo que damos, por lo tanto si queremos recibir cosas buenas, debemos comportarnos como tal.



EL CONEJO Y EL LEÓN

Érase una vez un conejo muy desconfiado. A él siempre le gustaba estar solo y no le gustaba que nadie se ayudase en nada. Al cabo de unos días apareció un lobo que quería comerse al conejo, pero el conejo nunca y así siempre. Desde lo alto de una montaña había un león que se estaba dando cuenta de todo y quería ayudar al conejo. El lobo en ningún momento dejaba al conejo tranquilo, hasta que un día el león apareció para dar su ayuda al conejo, pero él se rechazó, no confiaba, pensaba que se lo iba a comer. El día siguiente, el león volvió a ofrecer su ayuda, pero nada. El león ya cansado de insistir, se fue. El lobo se comió al conejo.

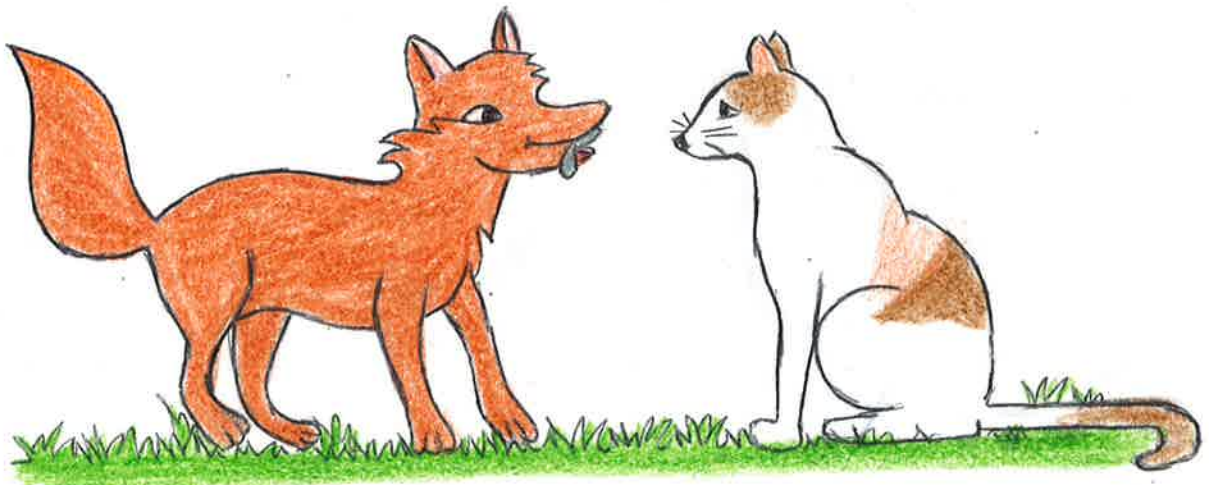
MORALEJA: Hay que confiar más en las personas que solo quieren ayudarte.



LA GATA Y EL ZORRO

Un buen día, estaba una gata subida en un árbol comiendo una sardina. Debajo del árbol pasó un zorro con pinta de hambriento. La gata, con miedo siguió comiéndose la sardina, pero tan nerviosa que al final se le cayó al suelo. Mientras que ella bajaba para coger su comida, apareció el zorro y la gata, temerosa, comenzó a correr lo más rápido posible. El zorro, que no entendía por qué corría, la persiguió para encontrar una respuesta. Como él era mucho más rápido no tardó en estar al mismo nivel que ella. La gata cansada paró y se dio cuenta que el zorro se encontraba al lado de ella con su comida. Él le preguntó que por qué huía, la gata, con miedo le contestó que huía de él. El zorro le explicó que solamente quería devolverle la sardina que antes se le había caído.

Por esto, podemos decir, que muchas veces las apariencias engañan.



EL MULO CREÍDO

Érase una vez dos mulos que iban caminando por un terreno y en su lomo elevaba mucho peso. Cada uno de ellos servía a dos amos muy diferentes, el primero lo hacía para un pobre molinero y cargaba avena. El segundo, trabajaba para el rey de esa región y su carga eran monedas de plata. Este último andaba muy creído con su carga y hacía sonar bien fuerte el cencerro de oro que llevaba. Mientras hacía eso, el sonido llamó la atención de unos ladrones que andaban cerca. Estos al ver bien la carga que llevaba rápidamente fueron atacar al segundo de los mulos el cual trató de defender con gran fuerza su preciosa carga por lo que quedó seriamente herido por los ladrones, y cayó muy entristecido sobre el suelo del camino.

- ¿Es que acaso merezco esto después de trabajar tan fuerte y elevar sobre mis lomos tanto peso? - dijo el mulo del rey muy inquieto.

El mulo del molinero le respondió:

- Hay veces que lo que parece ser un gran negocio, no resulta serio en realidad... MORALEJA



El flamenco y el pizarro

Había una vez, un flamenco que era el animal más bello de todo el bosque y por eso, decir que era el más bueno, amigable generoso de. Un día, se murió un animal nuevo, el pizarro, él intentaba hacer amigos pero todos se reían de él con quien jugaba pero todos lo rechazaban y decían cosas como: "Qué feo es", "Es feo y estúpido", hasta los depredadores decían que no se los querían comer por si se les pegaba la fealdad. Un día, cansado de todo, fue el pizarro a por el flamenco siendo el animal más "bueno" del bosque: "Eres horrible" un animal así debe ser la peor bestia de todas" dijo el flamenco, "Muéstrame antes de que te haga con nosotros!" Todos los animales seguidamente miraron al flamenco con cara de asco y enfados "Ningún animal merece la muerte solo por su aspecto, aunque sea muy horrible" dijeron todos los animales, así fue como todos los animales echaron al flamenco de sus tierras y proclamaron al pizarro rey y dándole toda clase de honras en compensación de lo ocurrido, "Serás feo por fuera, pero eres el más bello en tu interior, lo sentiremos por todo" dijeron los animales. El pizarro les perdonó al ser buena persona y vivieron felices con el mejor rey. La moraleja es:



"El exterior no importa cuando tu interior refleja como eres realmente"



Fábula...



EL PERRO Y EL GATO



Érase una vez en un parque se encontraba un gato que sus dueños eran muy ricos y le sobraban el dinero. Jugando y jugando el gato se encontró con un perro callejero por el cual sus dueños le abandonaron por no poder hacerse cargo de él. El perro olía muy mal, tenía muchísima hambre, sed etc. Entonces el gato se fue acercándose lentamente al perro y poniendo mala cara:

-¿Por qué estás así de sucio y tan solo? -Dijo el gato.

-Mis dueños me abandonaron y pues me busco la vida para poder sobrevivir -Dijo el perro.

- ¡Jajajaja! - se rio el gato y se fue.

A las pocas semanas, los dueños del gato murieron mientras que el perro encontró una familia que se querían y tenían dinero para poder mantenerlo. Se volvieron a encontrar en el mismo parque:

- ¡Pero bueno! ¡Mira quien está aquí! -Dijo el perro.

- Por favor ayúdame tengo muchísima hambre -Dijo el gato.

- Pero, que yo recuerde tú nunca me ayudaste cuando yo estaba en la misma situación que estás tú, y ahora ¿pretendes que te ayude? -Dijo el perro.

El gato se quedó callado mientras que el perro se fue.

Moraleja: No hay que juzgar de otra persona por lo pobre que sea.

La zebra y el rinoceronte

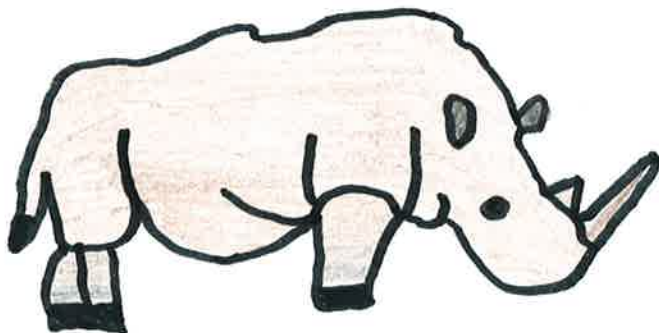
Érase una vez, en la selva africana, una zebra que caminaba muy cargada de palos para la fabricación de su hogar y resguardarse de las inclemencias meteorológicas. Cuando andaba cerca de un lago, se encontró un rinoceronte muy espeluznante:

- Buenas, rinoceronte ¿ puede usted ayudarme a cargar con estos palos - dijo ella.
- ¿ Me lo estás diciendo en serio? - dijo el animal - No pienses en ningún momento que te vaya a ayudar. Si has cogido esos palos para tí lo cargas tú.

Este comentario no le gustó nada a la pobre zebra y no entendió porque dijo eso el rinoceronte. Al día siguiente, el animal malhumorado tuvo que ir a por grandes troncos para reforzar su gran cabaña, ya que se había derrumbado por la noche debido al fuerte viento. De tanto peso no podía seguir andando y al ver a la zebra pasar le dijo:

- Hola zebra ¿ puedes ayudarme a cargar con estos troncos?
- ¡Ahora quieres que te ayude?! A ver, yo soy muy solidaria pero lo siento, al no ayudarme tú no te voy a ayudar yo. Ante todo debes ser solidario y así te ayudarán los animales.

"El deber de todos es ayudarnos entre nosotros y no ser insolidarios!"



La paloma y el perro.

Un día una paloma, cansada de volar, vio un charco de agua y fue a beber. Un perro, que observaba a la paloma desde la puerta de su casa, exclamó:

- ¡Puj, qué asco! No sé cómo puedes beber de un agua tan sucia. A mí me la dan del grifo.

- Pues a mí nadie me da nada - contestó la paloma - así que tengo que buscarme la vida.

Al tiempo, el dueño del perro muere y este se veía solo en la calle, abandonado y sin tener ninguna de las riquezas que antes poseía.

El perro andaba sediento por las calles y encontró un charco y empezó a beber. Una paloma se posa a su lado y le dice:

- Ahora soy yo la que te ve bebiendo de agua sucia.

Valora lo que tienes
por si no es para siempre.



El lagarto y el pájaro

En pleno invierno se encontraban dos vecinos, el lagarto y el pájaro. El pájaro estaba creando algo y al lagarto le sorprendió y dijo:

- ¿Qué haces con tantas cosas? Como si fueras a crear un búnker.

- Pues sí, pero ^{no} exactamente un búnker se no un refugio del huracán de mañana, lo ha dicho la ardilla del tiempo. Tú como haces todo a última hora.

- Una cosa a que hora es para hacerme el el refugio antes del huracán unos 20 minutos antes

- Será a las ocho, te digo una cosa mejor que lo hagas ahora porque el huracán puede adelantarse

- No creo, no pasará nada

Al día siguiente el huracán pasó una hora más temprano de lo previsto y el lagarto por no hacerse un búnker murió.

No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy



LA VACA y el cerdo

Una de las mañanas el vaquero fue repartiendo comida a los animales del rancho. El cerdo y la vaca, que eran amigos, estaban conectados en el mismo tubo de comida. De manera que cuando el vaquero le daba de comer, comía antes la vaca que el cerdo. Un día la vaca enfermó y tuvo que comer más de la cuenta dejándole menos comida al cerdo.

El cerdo se quejó al vaquero y él cambió de sitio al cerdo para que comiese más.

El cerdo con las ausias comía más de la cuenta y no se dejaba apenas nada de comida a la vaca. Como la vaca seguía enferma y comiendo muy poco, llegó un día que la vaca murió.

" Los amigos están ahí pase lo que pase "



El leopardo y el caracol

Un día un caracol muy pequeño y lento estaba viendo a un leopardo correr a una velocidad que para el caracol era inimaginable así que se acercó y le preguntó:

- ¿Podemos hacer una carrera?

Y el leopardo le dijo:

- Pero si yo soy muchísimo más rápido que tú.

Entonces, el caracol se enfadó y dijo:

- Si no hacemos una carrera nunca sabrás como soy yo de rápido.

Entonces, el leopardo aceptó e hicieron la carrera, el leopardo estaba ganando al caracol, pero vio que más adelante unos rinoceroces se iban a cruzar con él, los rinoceroces estaban huyendo de unos cazadores, así que, el leopardo intentó acelerar pero tropezó y los rinoceroces lo aplastaron, en ese momento el caracol pensó que si el hubiera sido tan rápido como el leopardo lo habrían aplastado a él también.

Los defectos pueden ser virtudes.



el ratón

En un pequeño pueblo había un ratoncito que todos los días se levantaba muy temprano para coger flores, y regalárselas a las ratitas hembras. Le sacaban dos flores por flores, pero a una de ellas no se había dado.

La ratita se preguntó: — ¿Que bonitas flores, no me podrías dar una flor?

— No está flor solo son para las ratitas hembras más bonitas de pueblo, y tu no eres una de ellas.

Ella se fue muy triste y enojada y decidió hacerse muy guapa.

Al día siguiente el ratón la vio y dijo: — Nunca te he visto por aquí tener estas bonitas flores.

— No, solo me fijo en personas de buen corazón.

Hay que fijarse en las
personas de buen corazón

